

LOS AÑOS MARAVILLOSOS.

Por Jorge Hernando Santos.

Desde hace algunos meses el Canal City Tv. de Bogotá, ha incluido en su parrilla de programación la vieja serie de televisión norteamericana “Los años maravillosos” (The Wonder Years). La están presentando dos veces al día, a las 3:30 p.m. y últimamente también a las 10:00 de la noche.

“La reconocida serie de televisión se transmitió inicialmente entre 1.988 y 1.993, y contó con seis temporadas en las que se desarrolló la historia de Kevin Arnold, un adolescente estadounidense, y su familia de clase media que vivían en una típica casa suburbana en medio de varios cambios sociales que vivía Estados Unidos entre los años sesenta y setenta.”¹

Hay grandes ventajas para verla ahora nuevamente (quienes la vieron anteriormente). Y es que en aquel tiempo era presentada una vez por semana, luego había que esperar siete días para ver un nuevo capítulo. Y una vez terminada la temporada del año, había que esperar hasta el año siguiente. Ahora se puede ver todos los días, y ello permite una mirada muy intensa y sobre todo sistemática, como no se pudo tener en los días en que fue creada.

No se ha hecho hasta ahora en el planeta una serie de televisión que radiografie de mejor manera la vida de una familia de clase media norteamericana; y, en particular, la vida de dos adolescentes, hombre y mujer, como “Los años maravillosos”. Y en eso precisamente consiste su gran riqueza.

Lo norteamericano tiene relevancia porque finalmente su cultura trascendió a todo el planeta y a modelado en gran medida la mentalidad en Occidente durante al menos los últimos setenta años. Y ello, por supuesto, nos incluye a nosotros. Pero también porque sirve como punto de referencia sobre que tanto ha evolucionado la sociedad norteamericana desde entonces; y de un modo comparativo, también nosotros que tanto teníamos o no de aquello. Incluso ahora: ¿Que clase de plus comparativamente tenemos frente a la sociedad gringa de otrora o de ahora? ¿O ninguno?

“Los años maravillosos” es “una serie nostálgica por donde se la mire, donde la melancolía se mezcla con la comedia y con algunos tramos de drama. Un hombre que repasa su vida adolescente, que nos muestra cómo ese mismo en versión pequeña va creciendo en los suburbios estadounidenses, en una familia de clase media. Eso fue en principio *The Wonder Years* (*Los años maravillosos*) cuyo título fue modificado en varios países y llegó a presentarse como *Esos años felices* y *Aquellos años maravillosos* y hasta como Kevin, creciendo con amor.”²

Recién comenzando su vida como comediante político, profundamente satírico y mordaz de la televisión en los años 90's del siglo pasado, Jaime Garzón parodiando este título, alguna vez se refirió en el Programa Zoociedad a los Helenos (el ELN) como los de los “Daños maravillosos”.

No viene al caso contar episodios puntuales de esta historia, pero si las claves argumentales que hilan los relatos de cada episodio al interior de la familia Arnold, y en particular en la vida de Kevin, el adolescente personaje central de la serie, su novia ‘Winnie’ (Gwendolyne) y su íntimo amigo Paul.

Pocas veces se da la ocasión de aprender tanto de un modo tan sistemático, bello, gracioso, entretenido, y sobre un sedimento moral, profundamente edificante, sobre lo que son los adolescentes, varones y damas, sobre su lucha por sobresalir, por labrarse un nombre entre ellos mismos, por abrirse campo a veces a codazos, por destacarse de algún modo. Pero también su extraordinaria fragilidad que se esconde de mil y una maneras, aunque todo el tiempo aparenten lo contrario. Su actitud frente a las chicas ellos; y frente a los chicos, ellas. El variopinto panorama de comportamientos dentro y fuera de la escuela; y dentro y fuera de la casa.

Kevin Arnold es un chico listo, un poco el adolescente norteamericano promedio, nacido y crecido en una familia norteamericana promedio, que estudia en una escuela pública promedio, que viven en un suburbio de clase media promedio. No es tan inteligente ni brillante, pero tampoco estúpido. No es alto ni fornido; por el contrario, tiene cara de niño y rostro lampiño; es mas bien de baja estatura, por lo que aparenta menos años de los que realmente tiene. Sabe que nunca será el mejor atleta ni el mejor peleador, ni el mayor ‘tumba locas’ del barrio o de la escuela; pero tiene su encanto personal. Y lo sabe. Quizás eso mismo a menudo lo obliga a buscar destacarse caminando caminos diferentes a los trillados entre sus compañeros. Tiene a su novia Winnie, su compañera de colegio y vecina desde que eran niños.

“Los años maravillosos” muestra como ninguna otra serie de televisión antes ni después, el papel protagónico de la escuela, porque ella es el medio natural en el que se mueven los adolescentes. La escuela resulta siendo a ellos como el agua a los peces. Ocurren múltiples episodios dentro del aula y fuera de ella. Muestra de manera extraordinaria lo bueno y lo malo de la escuela y, por sobre todo, algunos episodios extraordinarios enseñan el poderoso valor de ser maestro(a), de cómo algunos y algunas de ellos terminan impactando poderosamente el alma del adolescente.

Muestra como la cultura de la escuela norteamericana en los finales años sesenta y comienzos de los 70’s del siglo XX, en razón a la presencia de una población estudiantil mixta -que acabó con la anterior educación separada por géneros- ya se había sensualizado y sexualizado de manera extraordinaria. Entonces cada chico quiere tener a su chica; y cada chica quiere tener a su chico. Y las conversaciones entre ellos –de hombres y mujeres- no versa sobre otra cosa que no sea esa. Y hay una suerte de escalafón entre ellos y ellas por el éxito obtenido en materia de galantería, atracción y demás vericuetos propios de las parejas adolescentes. Aquello en ocasiones desfigura el contenido de las clases, porque aquello es tan intenso que en el aula muchachos y muchachas manejan un lenguaje en clave que hace que el profesor y la clase pasen completamente a un segundo plano. Y, por supuesto, el profesor ni se entera.

También muestra el bulling puro y duro tan característico de la escuela norteamericana, en la que los mas grandes suelen apabullar a los mas chicos, acudiendo a la ley del mas fuerte. Todo se vuelve objeto de competencia, menos la capacidad de destacarse en clase: La ropa, el carro, el chico mas listo, la chica mas acicalada, el mas audaz, la mas atrevida, etc. Al contrario, el mas juicioso, como es el caso de Paul, aparece a veces como el ‘desadaptado’, el aguafiestas. Él, que para mi interpretación personal es el verdadero héroe de la serie, es a menudo el tonto, que aparentemente va a la zaga de Kevin. Al final- solo al final- se ve que no es así. Que es quizás el mas listo e inteligente de entre sus

compañeros, incluido su mismo amigo Kevin, de quien supo sacudirse sanamente del bullying que de manera muy disimulada y constante, en nombre de una supuesta amistad, Kevin le aplicaba con frecuencia.

Por eso deja al descubierto de modo muy claro la mediocridad ambiente de la sociedad norteamericana, de como en los comienzos de los años 70's ya se iban trastocando los valores esenciales. Y sobre todo, como el que manda a todos y por sobre todo, es don dinero. Lo mas importante para los muchachos no era estudiar. Van a la escuela porque sus padres así lo determinaron; y porque al final les resultaba ser un lugar muy cómodo que les permitía en tanto hacer múltiples cosas al margen, que a ellos les resultaba definitivamente mas importantes y trascendentales. Aunque tuvieran poco o ningún valor formativo.

También muestra la tremenda soledad de los adolescentes, no solo en el sentido álmico-anímico, sino incluso en sentido físico. Winnie, la novia de Kevin, casi siempre está sola en casa, incluso de noche. Se supone que sus padres viven sumidos en el trabajo, lo cual no les deja tiempo para nada; pero eso les provee los recursos económicos necesarios para vivir un tipo de vida relativamente cómodo. En los episodios de las últimas temporadas ellos se van a vivir a un barrio mas cachetudo y por fuerza ella abandona la escuela pública en la que estudió y creció toda la vida junto con Kevin. Otro chico amigo y compañero de escuela de ambos, vive solo; y sus padres están separados. Se ve como esa problemática nueva de los divorcios, ya empezaba a golpear dura pero silenciosamente a las familias norteamericanas; y muy particularmente a los hijos.

Papel central en la serie juega la familia Arnold: Él padre, Jack, un hombre muy trabajador siempre que llega a casa se muestra en extremo cansado y hastiado del trabajo; en síntesis: enajenado. Que allá en su subconsciente, por el fuera mejor mandar el trabajo p'al carajo y no tener que trabajar mas; salvo cuando se dispone a hacer alguna reparación casera, porque no está dispuesto a pagar un peso (perdón, un dólar) por reparaciones que considera que el mismo –a menudo con el concurso de sus hijos-, puede hacer. Ellos deben hacer tareas como -por ejemplo- podar el prado. La casa se mueve por reglas establecidas por él. Todos le obedecen, incluida su esposa. La autoridad que emana es vertical. No se discute. Simplemente se obedece. Jack se reivindica si mismo cuando renuncia a la empresa que les dio de comer por años y se decide con la ayuda de un banco a montar de modo exitoso su propio emprendimiento, con lo cual la serie deja intacto el sueño americano de Estados Unidos como la tierra de las oportunidades.

El señor Arnold aunque la serie se esmera en mostrarlo como un estandarte de la familia, en todo lo demás que sea diferente al trabajo es bastante obtuso. (Esto quizás sea una tara norteamericana). A menudo todo lo mide en dólares. Su omnipotencia familiar entra en crisis hacia el final de la serie, porque su hija Karen, que es la mayor, una vez termina el bachillerato se vuelve hippie y se va de la casa. No hay la menor duda que detrás de este conflicto de familia, si bien está la crisis generacional en general, muy en particular estuvo la omnipotencia del padre. Y lo que bullía en ella era su necesidad de autonomía, de rescatarse a si misma al costo de zafarse la tutela familiar. El efecto es que muy pronto termina siendo mamá y los Arnold tiene que ir a su rescate y del bebé, que ahora ya es también parte de la familia.

Quizás por esa manera de ser del padre, Wayne, el hermano mayor de Kevin, es tan obtuso –o mas- que su padre. Él es la definición clara del adolescente fracasado, que todo el tiempo no hace otra cosa que perder el tiempo haciendo nada. Su mayor pasatiempo es amargarle la vida a su hermano Kevin y burlarse de él, a quien paradójicamente llama: ‘cabeza hueca’; cuando todo en la serie muestra que el cabeza hueca es él.

Al final de la serie, en el último año de Preparatoria (Grado Once para nosotros) Wayne fracasa en las pruebas de Estado; y para sacudirse esa muy insostenible sensación de fracaso, y a su vez como una suerte de rebelión inconsciente respecto a su padre, haciendo alarde de una aparente autonomía, se presenta a examen para enlistarse en el ejército. Pero también fracasa porque no resulta apto y es rechazado. Hubiera sido un viaje seguro a la Guerra de Vietnam, como efectivamente le ocurrió a su mejor amigo y compañero de colegio, tan mediocre o mas que él, que se enlistó con él y si pasó el examen.

Por fin, Wayne se enamora perdidamente de una chica que ha tenido un bebé y se ha separado del padre del niño. Él llega a ella como un príncipe al rescate de su princesa. Se transforma. Ahora es un joven adulto que de manera extenuante trabaja dos jornadas para ganar dinero suficiente y mostrarse a si mismo ante él, ante ella y ante su familia, de que es un hombre de valía para si y para todos. Pero su princesa lo abandona y regresa con su expareja. Es la gran crisis repetida de fracaso de Wayne.

Al final de la serie, de una manera dulzona y artificial, Kevin cuenta que Wayne se ha hecho cargo de la empresa de su padre; y da a entender que ahora es un exitoso empresario. Algo poco probable y difícil de creer después de todo lo que se vio a lo largo de seis años de la serie.

La madre Arnold, Norma, es la gran heroína de la serie. Es la que lleva casi todo el peso de la casa, no solo respecto de sus hijos sino de su marido, a quien no solo tiene que atender en sus necesidades básicas, sino que termina siendo la mediadora natural entre las actitudes autoritarias y a menudo arbitrarias de él frente a sus hijos. Ella suele poner la palabra inteligente, el gesto amable, la actitud amorosa y equilibrada. Ella pone siempre el paraguas y el abrigo en todas las tempestades del hogar. No hay duda que es el centro de todo en la casa; y para fortuna de todos, la persona mas inteligente, aunque no luzca siempre en primer plano. Quizás ese sea uno de sus mejores secretos: guardar bajo perfil siempre, lo cual es parte de su eficiencia hogareña y casi parte intrínseca de su rol de mamá, que no puede desplazar del primer lugar al marido. Ni lo busca ni lo quiere.

Trata a su marido con profundo respeto. Nunca se sitúa por encima de él ni lo pordebajea. A menudo le hace sentir que las decisiones inteligentes son suyas, cuando en realidad haciendo gala de un extraordinario tacto interior han sido inducidas por ella. Muestra no solo el peso tan enorme de la esposa y la madre en el hogar, sino que ella también cuenta en cuanto a sus propias metas y propósitos. Por eso en determinado momento de la serie entra a la universidad a estudiar de noche; y finalmente se titula. A partir de ese momento también muchas cosas cambiarán dentro de la casa. Todos creen que entonces trabajará en la empresa de su esposo, manteniendo la dependencia respecto de él; pero no fue así. Y se convierte en gerente de una pequeña empresa recién creada.

Kevin es un buen reflejo de ella en cuanto es un adolescente de carácter suave y apacible, dispuesto a negociar y salirse con la suya sin pelear. Aunque en otros aspectos,

particularmente frente a Paul y Winnie se comporta con las obtusidades y actitudes unilaterales y proclives del padre. A los ojos de todos, por ser el gran protagonista de la serie, Kevin pareciera que fuera el chico perfecto y el modelo a imitar, pero en mi particular interpretación, está lejos de serlo. Todo el tiempo está pordebajando a su mejor amigo Paul. No le da los méritos que tiene y siempre pretende que vaya a su rueda, porque se considera mas listo e inteligente que él.

Otro tanto sucede en muchas ocasiones con Winnie, aunque es obvio que ella es mucho mas inteligente que él, tanto que el mismo Kevin por la forma tan particular de manifestarse y de tratarlo ella, ni se entera. Winnie hace gala de una autonomía y tacto descomunal, frenando a Kevin, obligándolo a comportarse de un modo distinto al que él originalmente quiere. Sin necesidad de palabras ni peleas, ella lo educa permanentemente, lo modela, lo pule. Y guarda con él una dulzura sin igual. Es absolutamente amorosa. No hay duda de su capacidad, brillantez e inteligencia. Con una belleza que está lejos de convertirla en una de las chicas irresistibles de la escuela, sabe darse a si misma su lugar entre todos y frente al mismo Kevin. No es una niña mojígata, ni tampoco una desenfadada alborotada. Sabe darse su lugar entre sus mismas compañeras. No es correve y dile corrinchera, ni se deja arrastrar por el barullo. Es estudiante juiciosa y destacada. No obstante, tiene a su novio; y, a su modo, con él vive su vida emocional y afectiva. Sin dejarse arrastrar por sus propios impulsos emocionales ni los de él. Ella resulta por ello un caso raro, sobre todo tratándose que en casa vive en profunda soledad y porque en verdad Kevin es su compañero casi inseparable. Es un hermoso romance adolescente, el que él y ella protagonizan; y ello es el mayor atractivo y el mayor plus de la serie. Con seguridad, Kevin encanta a todas las damas que ven la serie. Y Winnie, a todos los varones, sin excepción.

Adicionalmente –que ya es mucho- la serie tiene otros plus que la vuelven digna de ser vista, parcial o completamente: Es una radiografía de la época, que no deja lugar a dudas de que sus autores, mujer y varón -Carol Black y Neal Marlens-, que además eran esposos, la vivieron intensamente, por lo que no es descartable que efectivamente la serie tenga un matiz intensamente autobiográfico, en la que efectivamente plasmaron su testimonio vivido de aquellos años. Además, explica porque pudieron radiografiar de manera tan perfecta el alma adolescente, tanto la de los varones en cabeza de Kevin, como de las damas en cabeza de Winnie.

Recrea el tema de la lucha por los derechos civiles; tema que ahora se ha vuelto a poner de moda en los Estados Unidos con todo lo ocurrido en el año 2019 en cuanto a asesinatos de hombres negros a manos de policías. Muestra la irrupción del rock y el movimiento hippie con sus consignas de Peace and Love, el discurso de una vuelta a la naturaleza y la simplicidad, a la necesidad de proteger el ambiente y ser naturales. En síntesis, la necesidad del regreso a los comienzos. También toca el tema de la guerra de Vietnam. Y hasta la lucha entre los republicanos bajo la presidencia de Richard Nixon y los demócratas liderados por el senador George McGovern, un hombre de ideas muy similares a las del excandidato senador Bernie Sanders hoy, quien para desgracia de los Estados Unidos perdió las elecciones de 1972, siendo reelecto Nixon, quien dos años después hubo de renunciar, acosado por el famoso escándalo Watergate, que le iba a costar la cárcel; y que su vicepresidente, una vez posesionado como nuevo presidente tras

su renuncia, le otorgó el perdón jurídico, que es lo que nosotros aquí llamamos el indulto, no habiendo pagado un solo día de cárcel. Cosas de la política y de los políticos.

Todo esto abarca varios años de historia ocurrida hace ya mas de cincuenta. Pero deja lecciones vivas. Para la generación vieja como la mía, es un refresco maravilloso para la memoria de cosas directa o indirectamente vividas. Para las generaciones nuevas, una forma única extraordinaria y sencilla de aprender una experiencia de valor, que de algún modo puede iluminar en mucho el presente. Y porque ayuda a conocer en profundidad el alma humana en general y la de los adolescentes en particular. Al menos es como lo veo. Para los muchachos, también vale, siendo una forma de verse a si mismos por la vía de la inevitable comparación. Para los educadores, una forma única y profunda de conocer el alma adolescente y el valor de educar. Y es por todo ello, que me parece excelente darse a si mismo(a) la oportunidad de ver esta serie. O de volverla a ver. Con ojos nuevos.

Para los padres que están criando a sus hijos es un espejo. También lo es para los adolescentes que pueden verse a si mismos en su crecimiento. Para los maestros, ni se diga, una fuente de aprendizaje imperdible. Para toda la sociedad porque la refleja de modo muy cercano.

Fred Savage y Danica McKellar, actor y actriz que encarnaron los personajes centrales, prácticamente crecieron haciendo la serie. En ella se los ve desde que eran niños hasta ya casi entrados en la adultez, al borde de su ingreso a la universidad; y por ello la serie es muy natural. Si bien mas tarde se adujo que la serie terminó abruptamente por un escándalo al interior de la producción, la verdad es que era muy difícil continuarla, precisamente porque estaban a punto de dejar de ser adolescentes.

Savage quiso seguir su carrera estelar como actor, pero nunca hasta hoy llegó a los lugares de popularidad de aquella tierna época. En cuanto a McKellar, “se graduó *cum laude* en Matemáticas por la UCLA en 1.998, y participó como coautora del Teorema de Chayes-McKellar-Winn (...) Danica plasmó sus conocimientos en libros como *Las Matemáticas no apestan* (2.007) (...) Se ha propuesto ayudar a las nuevas generaciones a digerir los números. Suyos son libros infantiles como *No abras este libro de matemáticas*, *Buenas noches*, *números*, *Bath time*, *Math time*, o *Diez mariposas mágicas*.³ No hay duda: definitivamente mostró cuan inteligente y amorosa es. Muy a tono con su personaje.

Notas bibliográficas.

1. “Una dosis de nostalgia: Los años maravillosos regresará con nueva versión”. Revista Semana. Televisión. Fuente: <https://www.semana.com/cultura/articulo/los-anos-maravillosos-tendra-nueva-adaptacion-en-2022--noticias-del-dia/685984/>
2. “Aquellos años maravillosos, la tierna serie que tuvo un final abrupto por una denuncia de acoso sexual”. Fuente: https://www.clarin.com/espectaculos/tv/anos-maravillosos--tierna-serie-final-abrupto-denuncia-acoso-sexual_0_VL1x-a4hj.html
3. Citado de “¿Qué fue de... Danica McKellar? Así es hoy Winnie, de 'Aquellos maravillosos años'”. Fuente: <https://www.diezminutos.es/teleprograma/famosos-television/a34393302/danica-mckellar-winnie-aquellos-maravillosos-anos-ayer-hoy-marido-hijo/>